

# Introducción a Lucas

## Autoría de Lucas-Hechos

Durante mucho tiempo, estas obras han sido atribuidas a Lucas, que se asume que fue el leal colaborador de Pablo (Col 4:14; 2 Ti 4:11; Flm 24).<sup>1</sup> Aunque Lucas no pone su nombre en el evangelio ni en Hechos, se debía saber desde el principio quién era el autor porque incluye una dedicación específica a Teófilo (ver comentarios sobre 1:3 de que se trata de una persona real). El completo anonimato habría sido imposible.

Tradiciones externas al Nuevo Testamento atribuyen unánimemente el evangelio a Lucas desde muy temprano. Hengel observa que: “la uniformidad extraña y el testimonio temprano de los títulos de los evangelios excluyen la posibilidad de que hubieran estado circulando anónimamente por las comunidades durante mucho tiempo” o que hubieran recibido sus títulos “como un agregado posterior.”<sup>2</sup> Una recensión occidental de Hch 20:13, que se puede datar ya en el 120 d.C., posiblemente incluya el nombre del autor en el texto, “Pero yo, Lucas...”<sup>3</sup> “Según Lucas” aparece como título al final de  $\mathfrak{D}^{75}$ , la copia más antigua existente de Lucas que data de aproximadamente el 200 d.C. El evangelio probablemente incluía el nombre del autor en el título o como una etiqueta adherida para catalogarlo.<sup>4</sup> Otras certificaciones aparecen en el Canon muratoriano (c. 170 – 180 d.C.), que atribuye el evangelio a Lucas, un médico, que acompañaba a Pablo y era nativo de Antioquía de Siria. El llamado Prólogo antimarcionita (c. 175 d.C.) también describe a Lucas como originario de Antioquía de Siria y afirma que vivió hasta los ochenta y cuatro, era médico, no estaba casado, escribió en Acaya y murió en Beocia. Ireneo (c. 175 – 195 d.C.) afirma

1. Esta afirmación fue cuestionada en el siglo XIX bajo la influencia de F. C. Baur, cuyo modelo de historia dialéctica fechaba Hechos en el siglo II para que el autor no pudiera haber sido acompañante de Pablo.

2. Martin Hengel, *The Four Gospels and the One Gospel of Jesus Christ* (trad. John Bowden; Harrisburg, PA: Trinity Press International, 2000), 54.

3. F. F. Bruce, *The Acts of the Apostles: The Greek Text with Introduction and Commentary* (Grand Rapids: Eerdmans, 1951), 5.

4. Martin Dibelius, *Studies in the Acts of the Apostles* (ed. H. Greeven; London: SCM, 1956), 148. Ver también R. F. Strout, *Toward a Better Cataloging Code* (Chicago: Univ. of Chicago, Press, 1956), 7.

que Lucas era un “compañero inseparable” de Pablo (*Haer.* 3.14.1; 3.1.1), aunque sería más correcto decir que fue un “compañero ocasional.”<sup>5</sup> Quizá influido por esa tradición, Tertuliano (principios del siglo III) denomina al evangelio un resumen del evangelio de Pablo (*Marc.* 4.2.2; 4.2.5; 4.5.3).

Si no fuera el autor real, Lucas no sería un candidato muy probable para conectarlo con el evangelio. No era un apóstol ni una figura prominente en el Nuevo Testamento, y se podrían escoger muchos otros de los compañeros que Pablo enumera en sus cartas como autores potenciales de los pasajes en los que se utiliza el nosotros en Hechos. Las tradiciones sobre Lucas que derivan de finales del siglo II probablemente empezaron con la atribución del evangelio a Lucas desde muy temprano y provocaron la exploración de los textos del Nuevo Testamento para profundizar en ello. Es menos probable que fueran sondeados los textos para idear un autor para el evangelio.

Es posible que Lucas fuera el hermano sin nombre que Pablo menciona que era famoso por proclamar el evangelio en todas las iglesias (2 Co 8:18). No fue testigo ocular de los sucesos que recoge en el evangelio, pero, como buen historiador, confiaba en el testimonio de los que sí lo habían sido (Lc 1:2–4), y se presentaba a sí mismo como compañero de Pablo en los pasajes en los que utiliza el nosotros en Hechos (Hch 16:10–17; 20:5–16; 21:1–18; 27:1–28:16). Hay tres interpretaciones de estos pasajes. (1) La teoría tradicional es que el autor de Hechos estaba presente físicamente en los sucesos que recoge y era miembro del grupo de Pablo. (2) Una segunda teoría argumenta que el autor estaba utilizando una fuente escrita por alguien que había presenciado los sucesos, y que Lucas se limitaba a mantener esa primera persona de la narración. (3) Una tercera teoría entiende que el “nosotros” era meramente un invento para aportar verosimilitud y viveza al relato.

Estas secciones empiezan en Troas en el segundo viaje misionero de Pablo y aparecen y desaparecen de forma tan arbitraria que no se pueden atribuir a una convención literaria para hacer los viajes por mar más realistas.<sup>6</sup> La referencia al “nosotros” no aparece en todos los viajes por mar y aparece por primera vez cuando Pablo está en tierra en Filipos, no en el mar (Hch 16:10–17). Las investigaciones de Thornton sobre las narraciones en primera persona en la literatura antigua demuestran que si el autor hubiera inventado completamente los pasajes del nosotros y no hubiera estado presente como testigo ocular, se le habría considerado un mentiroso en aquellos tiempos.<sup>7</sup>

5. Joseph A. Fitzmyer, *Luke the Theologian: Aspects of His Teaching* (New York: Paulist, 1983), 9, 22.

6. *Ibid.*, 16–22. Contra Vernon K. Robbins, “The We-Passages in Acts and Ancient Sea Voyages,” *BR* 20 (1975): 5–18; y “By Land and by Sea: The We-Passages and Ancient Sea Voyages,” en *Perspectives on Luke-Acts* (ed. C. H. Talbert; Danville, VA: Association of Baptist Professors of Religion, 1978), 215–42. Sobre Lucas como el autor de los pasajes “nosotros,” ver Colin J. Hemer, *The Book of Acts in the Setting of Hellenistic History* (ed. C. H. Gempf; Winona Lake, IN: Eisenbrauns, 1990), 312–34.

7. Claus-Jürgen Thornton, *Der Zeuge des Zeugen. Lukas als Historiker des Paulusreisen* (WUNT 1/56; Tübingen: Mohr Siebeck, 1991), 200. J. B. Lightfoot (*St Paul's Epistles to the Colossians and to Philemon* [1879; Grand Rapids: Zondervan, repr. 1959], 241–42), sostiene que el primer pasaje con el nosotros en Hch 16:10 apareció cerca del momento en que se menciona la enfermedad de Pablo en Gl 4:13–14. De esto deduce que Lucas se debe haber unido a Pablo “en su calidad de profesional.”

El sentido *prima facie* de los pasajes que incluyen el nosotros es que intentan transmitir a los lectores que el autor participó en los eventos.<sup>8</sup> Posiblemente proceden de una “especie de diario” que el mismo autor escribía.<sup>9</sup>

¿Lucas era gentil o judío? Pablo enumera una serie de personas que mandan sus saludos a los colosenses y dice: “Éstos son los únicos judíos que colaboran conmigo en pro del reino de Dios, y me han sido de mucho consuelo” (Col 4:11). Después menciona a Epafras, “que es uno de vosotros” (v.12), “Lucas, el querido médico” (v.14),<sup>10</sup> y Demas (v.14). La mayoría concluyen que como a Lucas y Demas no se les menciona anteriormente, no son judíos. Yo, sin embargo, concluyo:

Si significa que son los *únicos* judíos conversos que hay entre sus colaboradores, esto excluiría a Timoteo, el coautor de la carta. Posiblemente la frase “de la circuncisión” [trad. lit.] se refiere a los partidarios de la circuncisión (ver Hch 10:45; 11:2; Gl 2:12) y significa: Estos son los únicos de ese grupo que le reconfortaban. Si se refiere a los tres como judíos, puede ser un lamento (ver Ro 9:1–3) — estos son los únicos. En el contexto de la oposición judía en Colosas, sin embargo, es más probable que Pablo quiera recordar que algunos judíos, a quien ellos conocían o de los cuales tenían conocimiento, estuvieron dispuestos a dejar atrás sus derechos religiosos en favor del evangelio en el cual no existen judíos ni griegos, circuncisos o incircuncisos. También sirven con él en la misión entre los gentiles.<sup>11</sup>

Podría ser que Lucas fuera un cristiano judío helenístico, pero no un miembro de “los partidarios de la circuncisión” (ver Tit 1:10). Si los pasajes del nosotros en Hch 16:10–16 se extienden hasta el 16:20, entonces el narrador es un judío: “Estos hombres son judíos, y están alborotando nuestra ciudad.” Lucas puede haber escapado del arresto, ya que sólo se menciona a Pablo y a Silas, pero ¡todos los misioneros de Hechos son judíos! Cuando Pablo quiso que Timoteo lo acompañase en su misión, “por causa de los judíos que vivían en aquella región, lo circuncidó, pues todos sabían que

8. El problema más grande en cuanto a Lucas como acompañante de Pablo es la estimación, habitual entre estudiosos, de que el retrato de Pablo en Hechos difiere significativamente en teología y detalles, especialmente, el Consejo de Jerusalén (Hch 15 y Gl 2), según lo revelado por Pablo en sus cartas (ver Philipp Vielhauer, “Zum ‘Paulinismus’ der Apostelgeschichte,” *EvT* 10 [1950–51]: 1–15). Esta discusión es mejor dejarla para un comentario sobre Hechos, y Joseph A. Fitzmyer (*The Acts of the Apostles* [AB; New York: Doubleday, 1998], 145–47) y Jacob Jervell (*Die Apostelgeschichte* [KEK; Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1998], 81–84) ofrecen argumentos en contra de mucho peso (Ver también Joseph A. Fitzmyer, *The Gospel According to Luke* [AB; Garden City, NY: Doubleday, 1981], 1:47–51).

9. Fitzmyer, *Luke the Theologian*, 22.

10. Los argumentos de William Kirk Hobart (*The Medical Language of St. Luke* [1882; repr. Grand Rapids: Baker, 1954])

y William M. Ramsay (*Luke the Physician and Other Studies in the History of Religion* [London: Hodder and Stoughton, 1908], 1–68) de que el vocabulario de Lucas tuviera paralelismo con el que se encuentra en los escritos médicos griegos fueron refutados por Henry J. Cadbury (*The Style and Literary Method of Luke* [Harvard Theological Studies 6; Cambridge: Harvard University Press, 1920], 39–72). W. G. Marx (“Luke the Physician, Re-examined,” *ExpTim* 91 [1979–80], 168–72) trata de reavivar las posibilidades. Los argumentos de Loveday Alexander (*The Preface to Luke’s Gospel: Literary Convention and Social Context in Luke 1.1–4 and Acts 1.1* [SNTSMS 78; Cambridge: Cambridge Univ. Press, 1993]) sobre las afinidades de Lucas con el estilo de los escritos técnicos o científicos en su prólogo pueden añadir más evidencia al argumento, pero se debería estar alerta en contra de la paralelismomanía.

11. David E. Garland, *Colossians/Philemon* (NIVAC; Grand Rapids: Zondervan, 1998), 278.

su padre era griego” (Hch 16:3). El compañero de Pablo, Tito, un gentil incircunciso (Gl 2:1 – 5), nunca se menciona en Hechos. Los misioneros en Hechos, como Pablo, representan lo que es realmente judío.

Si Lucas fuera judío, sería fácil de explicar su amplio conocimiento del Antiguo Testamento griego y porque Fletcher-Louis podría decir que “se siente totalmente como en casa en lo referente a la cultura y teología judía.”<sup>12</sup> Adopta un griego al estilo de la Septuaginta en los capítulos de apertura y hace alusiones a las Escrituras sin decir que lo está haciendo. Además del conocimiento de las Escrituras y sus técnicas de interpretación que están en consonancia con los métodos judíos contemporáneos, Strelan argumenta que su autoridad al ofrecer interpretación fundamental de las tradiciones de Jesús, de Pablo y de la historia cristiana para la comparativamente pequeña comunidad cristiana, no una congregación local sino la comunidad más extendida, sería más grande si fuera un maestro judío y no uno gentil.<sup>13</sup>

Lucas también se encuentra como en casa en la cultura greco-romana, y el prólogo indica que era consciente de las costumbres literarias y de forma consciente trataba de entrar en el mundo de las letras. El uso de tal prólogo no aparece en la Apócrifa judía. La Pseudoepígrafa (con la excepción de la *Carta de Aristeas* 1:1 – 8), o en los escritos cristianos más antiguos.<sup>14</sup> Jerónimo alababa el griego de Lucas (*Epist. ad Damasum* 20.4.4), y Lucas evita expresiones hebraicas que podrían desconcertar al lector griego. También tiende a relatar detalles para encajar en un contexto greco-romano (p. ej., compárese el tejado de tejas de Lucas [Lc 5:19] con el de tierra de Marcos [Mc 2:4]).

## Fuentes de Lucas

Lucas menciona narraciones que estaban recopiladas antes de que él asumiera su proyecto (1:1). No los denomina “evangelios” pero utiliza “un término histórico literario neutral [δῆγησις] que aparece en la literatura judío-helenística entre los autores griegos.”<sup>15</sup> Marcos parece haber sido una fuente importante, ya que casi el 40 por ciento del evangelio de Lucas (unos 410 versículos) se relaciona con él. Bauckham asegura que Lucas hace eso porque “considera que el evangelio de Marcos es sustancialmente el testimonio de Pedro,” y Pedro era un “testigo ocular.”<sup>16</sup> Incluye todos los milagros de las curaciones que aparecen en Marcos con excepción de una gran omisión de material proveniente de Marcos 6:45 – 8:26.<sup>17</sup>

12. Crispin H. T. Fletcher-Louis, *Luke-Acts: Angels, Christology and Soteriology* (WUNT 2/94; Tübingen: Mohr Siebeck, 1997), 31.

13. Rick Strelan, *Luke the Priest: The Authority of the Third Gospel* (Aldershot, Eng.: Ashgate, 2008), 106. Quizá va demasiado lejos al argumentar que Lucas era un sacerdote (117 – 44).

14. Hengel, *The Four Gospels*, 101.

15. *Ibid.*, 100. Ver, p. ej., *Let. Aris.* 1:1; 2 Mac 2:32; 6:17;

Sir 6:35; 9:15; 22:6; 27:11, 13; 38:25; 39:2; y Josefo, *G.J.* 7.3.2 §42; 7.8.1 §274; *Ant.* 9.10.2 §214; 11.3.10 §68; 12.3.3 §§136 – 37; 20.8.3 §157.

16. Richard Bauckham, *Jesus and the Eyewitnesses: The Gospels as Eyewitness Testimony* (Grand Rapids: Eerdmans, 2006), 146 – 47.

17. Es probable que Lucas omitiera este material para limitar la misión de Jesús en Galilea. Lucas reservó el tema de la

Unos cuantos textos relacionados con Marcos también han añadido material de Q o L.<sup>18</sup> Q es una fuente hipotética que consiste en material compartido por Mateo y Lucas que no aparece en Marcos.<sup>19</sup> Más del 20 por ciento del evangelio de Lucas (unos 250 versículos) podría ser designado como Q, pero en la sección central (9:51 – 19:44) mucho de este material se mezcla con lo que se etiqueta como L. L es material especial para Lucas e incluye el retrato único de Jesús en la narración de su infancia y muchos dichos y parábolas de Jesús. Evans identifica 485 versículos (más del 40 por ciento del evangelio) como material L.<sup>20</sup>

Cinco milagros que aparecen en Marcos están ausentes en Lucas: Jesús caminando sobre las aguas (Mc 6:45 – 52), La mujer de Tiro (7:24 – 30), el sordomudo (7:31 – 37), la alimentación de cuatro mil personas (8:1 – 10), y el hombre ciego que fue tocado dos veces (8:22 – 26). Además, omite la maldición de la higuera (11:12 – 14, 20). Lucas tiene ocho milagros propios: la pesca milagrosa y la llamada de Pedro (Lc 5:1 – 11), la curación del criado del centurión (7:1 – 10; cf. Mt 8:5 – 13), la resurrección del hijo de la mujer de Naín (7:11 – 17), la expulsión de un demonio en un hombre sordo (11:14), la curación de una mujer con la espalda encorvada (13:10 – 17), la curación de un hombre con hidropesía (14:1 – 6), la curación de diez leprosos (17:11 – 19), y la curación de la oreja del siervo del sumo sacerdote (22:50 – 51). También incluye una serie de parábolas memorables: el buen samaritano (10:29 – 37); el amigo a medianoche (11:5 – 8); el rico insensato (12:13 – 21); el pastor con cien ovejas combinada con la de la mujer de las diez monedas y la del padre que tenía dos hijos (15:1 – 32); el mayordomo infiel (16:1 – 8); el hombre rico y Lázaro (16:19 – 31); la viuda y el juez injusto (18:1 – 8); y el fariseo y el recaudador de impuestos (18:9 – 14). Cuatro parábolas adicionales son similares a las que encontramos en Mateo: los siervos fieles e infieles (12:35 – 48 = Mt 24:45 – 51), el gran banquete (14:15 – 24 = Mt 22:1 – 14), el pastor con cien ovejas (15:1 – 7 = Mt 18:10 – 14), y la venganza del aspirante a un trono (19:11 – 27 = Mt 25:14 – 30). Estas parábolas se exponen con una luz tan absolutamente diferente en Lucas que es probable que Lucas conservara historias similares que Jesús utilizó en otros contextos para conseguir un efecto diferente.

pureza de la comida (Mc 7:1 – 23) y la justificación de la misión de los gentiles para el segundo volumen (Hch 10:1 – 11:18) (así Gregory E. Sterling, “Opening the Scriptures: The Legitimation of the Jewish Diaspora and the Early Christian Mission,” en *Jesus and the Heritage of Israel: Luke’s Narrative Claim upon Israel’s Legacy* [ed. D. P. Moessner; Harrisburg, PA: Trinity Press International, 1999], 215).

18. Ver 3:7 – 14; 3:23 – 38; 4:2b – 13; 5:1 – 11; 19:1 – 10, 11 – 27; 22:28 – 33, 35 – 38; 23:6 – 16; 23:27 – 31; 23:39b – 43; 23:47b – 49.

19. Saber si Mateo o Lucas tuvieron acceso uno a otro y se utilizaron mutuamente puede ser irresoluble y nos lleva más allá del ámbito de este comentario.

20. C. F. Evans, *St. Luke* (TPI New Testament Commentaries; London: SCM, 1990), 26 – 27, citando 1:5 – 2:52; 3:10 – 14; 3:23 – 38; 4:16 – 30 (posiblemente influida por Marcos, Q); 5:1 – 11; 5:39 (posiblemente influida por Marcos, Q); 7:11 – 17; 7:36 – 50 (posiblemente influida por Marcos, Q); 8:1 – 3; 9:51 – 55; 9:61 – 62; 10:1, 17 – 20; 10:25 – 28 (posiblemente influida por Marcos, Q); 10:29 – 37; 10:38 – 42; 11:5 – 8; 11:27 – 28; 12:1 (posiblemente influida por Marcos, Q); 12:13 – 21; 12:35 – 38 (posiblemente influida por Marcos, Q); 12:47 – 48; 12:49 – 50; 12:54 – 56; 13:1 – 9; 13:10 – 17; 13:31 – 33; 14:1 – 6; 14:7 – 14; 14:28 – 35; 15:1 – 10; 15:11 – 32; 16:1 – 15; 16:19 – 31; 17:7 – 10; 17:11 – 19; 17:20 – 21; 17:28 – 32 (posiblemente influida por Marcos, Q); 18:1 – 8; 18:9 – 14; 19:1 – 10; 19:41 – 44; 21:34 – 36; 22:15 – 18, 27, (31 – 33), 35 – 38; 23:6 – 16; 23:27 – 31; 23:39 – 43; 24:13 – 53.

Como Lucas menciona que los eventos fueron enseñados por testigos presenciales (1:1 – 2), es plausible que algunas de estas tradiciones provinieran de discípulos distintos a los Doce (ver Hch 1:21 – 22; 10:37; 13:31). Bauckham argumenta que “el conjunto completo del material especial de Lucas (denominado L) proviene de un círculo de mujeres discípulas, incluida Juana, que fueron testigos presenciales, seguidoras de la tradición y custodias de un ciclo de las tradiciones evangélicas.”<sup>21</sup> Las mujeres aparecen de forma destacada en este material.<sup>22</sup> Él observa que:

Al contrario que Mateo y Marcos, donde al lector le resulta sorprendente conocer, durante el relato de la pasión, que muchas mujeres habían acompañado a Jesús desde Galilea y le habían “servido” (Mt 27:55 – 56; Mc 15:40 – 41), Lucas deja claro que estas mujeres discípulas acompañaron constantemente a Jesús desde los principios de su ministerio en Galilea.<sup>23</sup>

Las mujeres enumeradas en 8:1 – 3 “seguramente serían fuentes y garantes de las tradiciones del ministerio de Jesús: historias y dichos dominicales.”<sup>24</sup> Lucas puede estar sacando provecho de estas fuentes al nombrar a Juana como una de las testigos de la tumba vacía (24:10, que no aparece en Marcos 16:1). También menciona a Cleofás, un hombre, como uno de los dos discípulos que iban en el camino a Emaús (24:18). Sobre Cleofás, Bauckham observa: “No hay razón narrativa para que Lucas nombre a ninguno de los viajeros, y es curioso que nombre sólo a uno.” Concluye que esta tradición especial, que le llegó de forma oral o escrita, directa o indirectamente por su relación de primera mano con las fuentes, derivó de personas nombradas que no se mencionan en otros evangelios como Juana, Susana, y Cleofás.<sup>25</sup>

21. Richard Bauckham, *Gospel Women: Studies in the Named Women in the Gospels* (Grand Rapids: Eerdmans, 2002), 190, señalando la obra de Thorlief Boman, *Die Jesus-Überlieferung in Lichte der neuen Volkskunde* (Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1967), 122 – 37.

22. Lucas menciona trece mujeres no mencionadas en otros evangelios, y las historias sobre hombres con frecuencia tienen sus paralelismos con historias sobre mujeres: la anunciación del ángel a Zacarías (1:11 – 20) y a María (1:26 – 38); la alabanza a Dios en el templo por el niño Jesús hecha por Simeón (2:25 – 35) y Ana (2:36 – 38); mención a la viuda de Sarepta (4:25 – 26) y a Naamán el sirio (4:27) en el primer sermón de Jesús; las primeras curaciones de un endemoniado (4:31 – 37) y de la suegra de Pedro (4:38 – 39); la curación de un ser querido, el esclavo del centurión (7:1 – 10) y el hijo único de la viuda de Naín (7:11 – 17); la parábola de los dos deudores, que representan Simón el fariseo y la mujer pecadora (7:36 – 50); la lección sobre servir con la parábola del samaritano misericordioso (10:25 – 37) y María y Marta (10:38 – 42);

las parábolas del reino de Dios, el hombre que sembró una semilla de mostaza (13:18 – 19) y la mujer que oculta levadura en una medida de harina (13:20 – 21); los curados en sábado, una hija de Abraham (13:10 – 17) y un hombre con hidropesía (14:1 – 6); parábolas sobre la oración, el anfitrión atento, el vecino reacio (11:5 – 8) y la viuda persistente y el juez malvado (18:1 – 8); parábolas del juicio final, dos en una cama (17:34) y dos mujeres moliendo en el mismo lugar (17:35); aquellos que se encuentran con Jesús camino de la crucifixión, Simón de Cirene (23:26) y las hijas de Jerusalén (23:27 – 31); y el anuncio de la resurrección a las mujeres en la tumba (23:55 – 24:11) y la aparición a los seguidores en el camino a Emaús (24:13 – 27).

23. Bauckham, *Gospel Women*, 112 – 13.

24. *Ibid.*, 189.

25. Bauckham (*ibid.*, 165 – 86) también argumenta que Juana es la Junías mencionada por Pablo (Ro 16:7) y que o bien su esposo Cuza (Lc 8:3) había escogido el nombre Andrónico o ella había enviudado y este era su segundo esposo.

## El género de Lucas-Hechos

Identificar el género de una obra puede ser importante para entender las expectativas que se podrían crear en los lectores.<sup>26</sup> Hemer advierte, sin embargo que:

La literatura contemporánea, en particular, era una pasatiempo aristocrático desarrollado dentro de los confines de una élite social y cultural, mientras que el movimiento cristiano parece haber estado interesado desde el principio en ser una proclamación popular. Es muy probable que los escritores, especialmente alguien con la habilidad literaria y la aspiración de Lucas, estuvieran influidos por su contexto cultural y reflejaran sus tendencias, pero desde luego no se sabe cómo de estrecha o conscientemente lo hacían.<sup>27</sup>

Las propuestas múltiples que intentan identificar el género de Lucas-Hechos revelan que no resulta obvio de forma inmediata.<sup>28</sup> Según Downing, hay una “flexibilidad y una superposición entre todos los géneros que nosotros o los antiguos distinguimos,”<sup>29</sup> lo cual hace que la confusión a la hora de identificar con precisión el género de Lucas-Hechos no suponga una sorpresa.

Durante algún tiempo, se creía que los evangelios eran únicos (*sui generis*).<sup>30</sup> Aune comenta que esta idea es real “en el sentido de que ninguna otra composición antigua, greco-romana o judía, es exactamente como ellos.”<sup>31</sup> Knight observa: “La forma del evangelio fue una innovación en el cristianismo del siglo primero, pero se relacionaba ampliamente con otros tipos de literatura antigua.”<sup>32</sup> Mientras Lucas-Hechos tiene afinidades con otros géneros, estos pueden coexistir y mezclarse para crear algo nuevo. El nombre para “evangelio” (εὐαγγέλιον) no aparece en Lucas y sólo dos veces en Hch 15:7 y 20:24, así que Lucas no se ve a sí mismo como escritor de un evangelio, aunque Marcos fuese para él un modelo, y posiblemente Mateo. Lucas en particular tiene similitudes con varios tipos de literatura helenística, y se han realizado un desmesurado tipo de propuestas intentando conectar Lucas con alguna de ellas. Merecen mención los siguientes elementos.

26. Luke Timothy Johnson, *The Gospel of Luke* (SP; Collegeville, MN: Liturgical, 1991), 5.

27. Hemer, *The Book of Acts in the Setting of Hellenistic History*, 34.

28. Hemer (ibíd.) también advierte sobre la crítica de género: “Podemos encontrar casi cualquier cosa que busquemos, y podemos ver la importancia en lo que encontramos. En tal caso el estudio de la forma literaria es una tarea que debe realizarse con especial precaución, con cuidado de no utilizar categorías que surjan de las clasificaciones impuestas, y no de las inherentes.”

29. F. Gerald Downing, “Theophilus’s First Reading of Luke-Acts,” en *Luke’s Literary Achievement: Collected Essays*

(ed. C. M. Tuckett; JSNTSup 116; Sheffield: Sheffield Academic, 1995), 99.

30. Ver Rudolf Bultmann, *The History of the Synoptic Tradition* (trad. J. Marsh; New York: Harper & Row, 1963), 371; Robert A. Guelich, “The Gospel Genre,” en *Das Evangelium und die Evangelien* (ed. P. Stuhlmacher; Tübingen: Mohr Siebeck, 1983), 183–219.

31. David E. Aune, *The Westminster Dictionary of New Testament and Early Christian Literature* (Louisville/London: Westminster John Knox, 2003), 204.

32. Jonathan Knight, *Luke’s Gospel* (New Testament Readings; New York: Routledge, 1998), 4.